

1038

en la industria, supervigilando la actuación de los individuos, y también asume actividades de banquero, de comerciante, de agricultor y de industrial. El individuo, en cambio, se pliega lo mejor que puede a esta política, deslizándose por el plano de menor resistencia, y se ingenia en hallar un modo de subsistir con el mínimo esfuerzo; el ahorrante ya no facilita sus dineros al empresario, porque el Estado interviene limitándole el tipo de interés y dando prórrogas al deudor; resulta más fácil y seguro guardar el dinero en una caja o emplearlo en la compra de un inmueble; el comerciante en granos abandona esta línea porque el Gobierno es un competidor privilegiado, por lo cual prefiere dedicarse a vender otros artículos que le den más seguro rendimiento y sean de más fácil manejo; el agricultor no se decide a sembrar, porque teme la competencia del Gobierno importador, o porque las autoridades le fijan el precio de sus productos y lo obligan a entregar su cosecha en determinado lugar; prefiere no poner en riesgo su escaso dinero ni su esfuerzo y dedicarse a otros menesteres. Pero, ¿a qué trabajo pueden dedicarse los individuos que por una política intervencionista van quedando desocupados? La inclinación al mínimo esfuerzo conduce al único camino expedito ahora: el Gobierno, que se despliega en múltiples actividades, necesita servidores y a él se dirigen todos esos hombres para obtener un medio de subsistencia, con muy poco esfuerzo. Por otro lado, el país se va empobreciendo gradualmente, la capacidad tributaria de la nación disminuye, y, por último, comienzan a verse los brotes del desorden social; las cargas públicas, abultadas, son tolerables hasta cierto punto y toda vez que no se empleen en el mantenimiento de un ejército de burócratas, como tampoco en el sostenimiento de una clase privilegiada.

Los fenómenos sociales que encajan en el marco